

Temas populares

Una nación vegetariana

La Cámara Española de Comercio de Buenos Aires ha dirigido un escrito al ministro de Fomento de España, instándole á que fomenta la importación de carne argentina á nuestro país, porque aquellos buenos compatriotas se han dado cuenta de la poca carne que comemos los españoles. Resulta que en Inglaterra consume cada habitante, por año, 72 kilos de carne, y en Francia 62, mientras que en España sólo hay un consumo de 25 kilos por habitante, ó sea 128 decigramos por día, en lugar de los 200 gramos que se necesitan para una buena alimentación. Cada español deja de comer, por lo tanto, 167 gramos diarios de ese alimento que, según la Cámara de Comercio de Buenos Aires, «sirve para vigorizar la raza y acrecentar las energías vitales de los habitantes de un pueblo».

Nuestra raza, con tan escaso consumo de carne, ni tiene vigor ni tiene energías vitales. Podrá adquirir todas estas cosas cuando coma bastantes filetes. Somos un pueblo desmayado, una nación vegetariana, á pesar de que los poetas han cantado varias veces nuestro vigor y se habla con frecuencia del «león hispano». Para ser un verdadero león necesitaría nuestro pueblo consumir más carne y enriquecer su despensa. Esos 128 decigramos diarios de carne con que nos regalamos los españoles, nos convierten en leones de Feria, como esos que exhiben por Navidad en los barracones unos domadores completamente vegetarianos también. El «león hispano» es descendiente de aquel león viejo y apolillado, del que cuenta Rusiñol en «La niña gorda», que cansado de recorrer pueblos enjaulado y triste, se escapó en Elche, tumbándose, pacífico y aburrido, en un bosque de palmeras, creyendo que estaba en un oasis africano. Este «león hispano» es un león de guardarropía, melancólico y vegetariano.—C. ESPLA.

14. V. 11

1.2 a / 394

A.P.C.E.

SIG.: 1.2 a / 394